

CRIANZA DE OVINOS EFICIENTES

GUILLERMO GARCIA
Ing. Agrónomo
Depto. Producción Animal

Una explotación ovina es eficiente en la medida que su nivel de producción sea capaz de generar una utilidad aceptable para sus dueños. Dado que los costos de producción están continuamente en aumento, lo que no siempre ocurre, sin embargo, con los ingresos generados por las ventas, es necesario producir más con los mismos animales para que se conserven, o se aumenten, las utilidades.

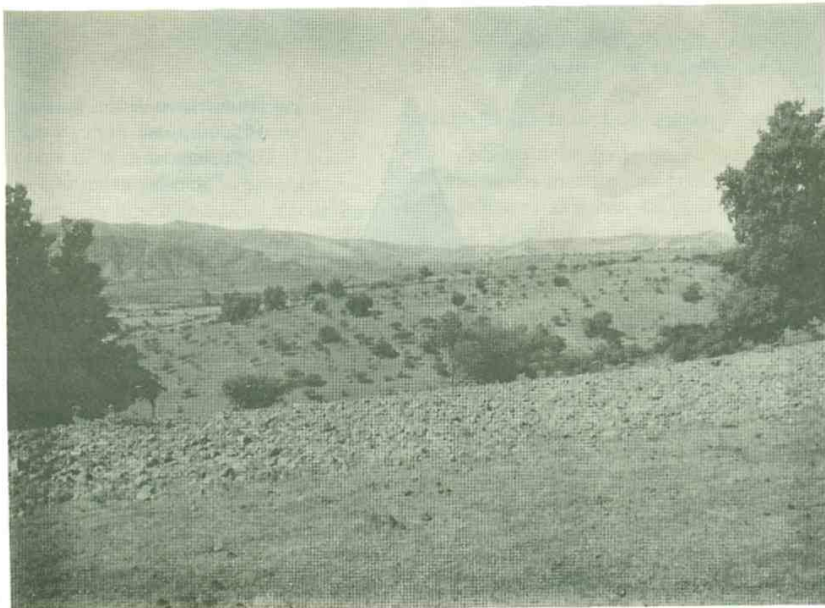
La fórmula más rápida para incrementar los ingresos está constituida por el buen manejo de los animales y de la pradera.

Los aumentos que se pueden conseguir con un buen manejo son de un resultado inmediato, sobre todo si los niveles productivos son bajos y las pérdidas de animales altas. Así, por ejemplo, si en un rebaño de Magallanes el porcentaje de corderos criados es de 75% y la mortalidad de ovejas es de un 8%, de un año para otro, con un buen manejo de los factores que las determinan, se pueden llevar estos porcentajes a 80-85% en el primer caso y 4% en el segundo; lo mismo puede decirse en la zona central, de una crianza-engorda de corderos con sus madres que no se pueda vender en el mejor tiempo y con el peso adecuado, los cuales son posibles destetar con 18 kg y más, y engordarlos en pradera rezagada donde aumentan 250 a 300 gramos diarios de manera de poder venderlos con sobre 30 kg a la edad de 3,5 meses; o realizar un eficiente control de predadores en la pre-cordillera de la zona centro-sur de manera de disminuir sustancialmente las muertes de ovejas y corderos.

El manejo de la pradera

El aumento de la producción mediante un adecuado manejo de la pradera probablemente no sea tan rápido en sus resultados ya que los cambios que en ella se producen son lentos, sobre todo si se trata de pradera natural. Sin embargo, el manejo racional ayudará a resolver momentos críticos de la ovejería en un primer instante (rezagos), para después significar aumentos en el número de ovinos por hectárea que la pradera sea capaz de mantener. En Magallanes, según los trabajos realizados por Claro (1979), un manejo racional de la invernada puede duplicar el número de ovejas durante cada temporada. En la zona sur es posible elevar considerablemente la producción de forraje mediante el manejo y fertilización que se haga en la pradera: en suelos rojos-arcillosos los aumentos han sido de 40%, en los trumaos del llano de 61%, y de 19% en los trumaos de precordillera (Goic, 1986). En la zona central el manejo rotativo diferido de la pradera natural puede conseguir que se duplique la cantidad de animales por hectárea (Olivares, 1986).

Una vez conseguido un buen manejo de las praderas y de los animales es necesario pensar en tener ovinos más eficientes, vale decir, que aprovechen bien el trato a que están sometidos y hagan un adecuado uso del alimento que tienen a su disposición.



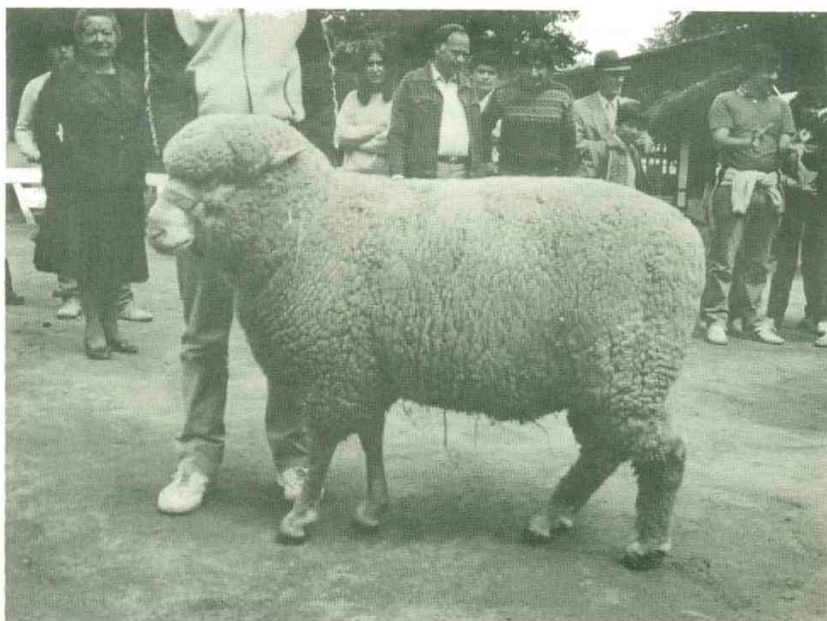
Praderas naturales del secano interior central para ovinos

Ovinos eficientes

Si se considera un rebaño de ovejas, donde los animales se mantienen siempre juntos y se les mide su producción, se podrá observar que ésta es distinta individualmente considerada, a pesar de que son manejadas en la misma forma y tienen iguales opciones de alimentación. Dicho en otras palabras, en un rebaño siempre hay un 10-15% de ovejas que producen más que el resto, lo que se debe a ellas mismas. Esto quiere decir que son más EFICIENTES, ya que con el mismo manejo y alimentación se consigue más carne, más lana, o ambas cosas, según sea la raza. Las características que provocan la di-

ferencia de producción que muestran estos animales en relación al promedio del rebaño son altamente heredables, de manera que pueden pasar a la descendencia si se hace un uso adecuado de esta circunstancia (Figura 1)

El problema del ganadero-ovejero es entonces conseguir que todas sus ovejas sean como las de más alta producción. Para ello tendrá que seleccionarlas a fin de darles la oportunidad de reproducirse mediante su apareamiento con carneros de alta calidad, ya que la "cruza de lo mejor con lo mejor dará lo mejor", dado el hecho ya mencionado de que la mayoría de las características productivas en ovinos son de alta heredabilidad.



Ovino de características sobresalientes

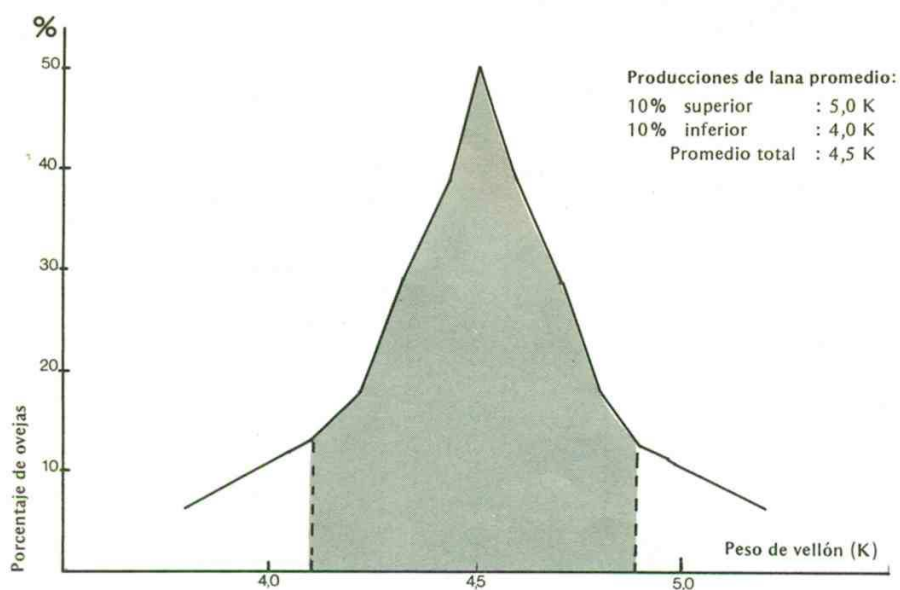


Figura 1. Distribución de ovejas Corriedale de acuerdo a una producción de lana de 4,5 kg promedio.

Rol de la oveja

En general, las características de la oveja poco influyen en el mejoramiento genético de un rebaño. Esto se debe a que las pariciones (corderos criados por ovejas encastadas) son bajas en muchas zonas del país. Los estudios realizados permiten afirmar que con pariciones de 75% el rebaño sólo es capaz de mantenerse en número sin dejar margen para una selección estricta que elimine a las hembras poco productoras. Ello no es así si las pariciones superan el 90%, ya que quedará un 33% de "borregas de pelo" sobrantes para rechazar, no sólo a las con faltas obvias (malformaciones, prognatismo, o mandíbula saliente, raquítics, etc.), sino también a las menos desarrolladas y poco eficientes (García, 1977).

Desgraciadamente, en muchos lugares del país (provincias de Choapa, Talca, Linares, Cauquenes, Arauco, Cautín, Osorno, Llanquihue, Chiloé, General Carrera, Capitán Prat, Tierra del Fuego, los porcentajes de corderos criados son bajos, inferiores al 75%, razón por la cual las ovejas sólo juegan el papel de "vientres" y no participan en el mejoramiento genético de su población. A esto debe agregarse el hecho de que una oveja da una sola cría, y sólo unas pocas tienen mellizos, de forma tal que únicamente esa cría apovecha la herencia que lleva la madre.

Rol del carnero

En el proceso de mejoramiento genético el macho aporta la mitad de lo que heredan las crías. A ello se suma el hecho que los carneros se aparean con unas 25 a 30 ovejas, de manera que su calidad estará influyendo sobre varias crías. También debe tenerse en cuenta la circunstancia que la calidad genética del macho puede ser más alta, puesto que para producirlos se eligen las mejores ovejas y carneros, y más aún, de las crías de éstos se eligen sólo unos pocos. Por todas estas razones el carnero juega un papel de mucha importancia en el mejoramiento de la eficiencia productiva de los ovinos.

Decisión a tomar

Cuando un criador de ovinos inicia un programa de mejoramiento de la producción de su rebaño debe, en primer lugar, preocuparse de realizar un adecuado manejo de los animales. Para ello se hará uso de la propia experiencia, la de los vecinos, de los técnicos, y de libros especializados (García, 1986). Al mismo tiempo, será conveniente hacer un racional uso de la pradera, considerando las necesidades de las plantas (primavera) y de los animales (último tercio de gestación y primeros dos meses de lactancia).

Paralelamente a ello debería iniciarse un proceso de mejoramiento genético de los animales para que produzcan más y aumente su eficiencia. Esto es muy importante, puesto que el mejoramiento genético no se pierde con facilidad, salvo que se abandone el rebaño, a diferencia de lo obtenido únicamente con un buen manejo, el cual puede quedar en nada de un año para otro. En este caso, el criador deberá hacerse un plan de adquisición de carnerillos de reemplazo (18 meses de edad) de una calidad aceptable).

Adquisición de carnerillos

La compra de reproductores se hará de acuerdo con

las posibilidades económicas del criador. El ideal será reemplazar todos aquellos que no tengan una calidad productiva aceptable, pero ello involucra un desembolso considerable que no siempre es posible hacer; por eso se recomendaría dejar a los mejores y reemplazar a los más deficientes para, posteriormente, sólo sustituir a los que se vayan eliminando por viejos. En el curso de 4 años todos los carneros deberán ser de calidad y comprados ya que anualmente se rechaza un 25% por viejos.

Debe tenerse presente que los carneros permanecerán sólo 4 temporadas en el mismo rebaño, vale decir, se renovará el 25% cada año. Cuando la masa de carneros es inferior a 20, es recomendable cambiar la mitad anualmente, de manera que cada uno de ellos esté sólo dos encastes con la masa de ovejas. De este modo se evita la consaguinidad, o sea, que se crucen animales muy emparentados, lo cual traería una baja en la producción y en la vitalidad del rebaño. En masas reducidas —inferiores a 500 ovejas— conviene trabajar con otro predio similar e intercambiar los carneros que salen año a año, lográndose así reducir considerablemente el gasto en carneros.

Las adquisiciones se deben hacer en aquellas propiedades con ovinos de reconocida capacidad productiva y sometidos a permanente selección. Un plantel es de calidad en la medida que sea capaz de demostrarla con sus producciones de carne y lana, lo que puede establecerse por los resultados alcanzados en sus ventas (precios de corderos en ferias, kg de lana obtenidos, demanda de sus carnerillos), y por el prestigio alcanzado entre sus vecinos.

Por último, la compra de carneros debe hacerse en un predio con condiciones semejantes al lugar donde irán a actuar. Si la adquisición se hace en un plantel que tiene una explotación intensiva y con uso de concentraciones y otros manejos, no producirá lo mismo si va a actuar en un predio extensivo y con pocos cuidados.

Características de un buen carnero

El carnero debe tener buena alzada y desarrollo. Generalmente los machos con tales características dan crías de mayor peso al nacer, las cuales, a su vez, crecen más rápido y presentan un alto grado de sobrevivencia. Además, debe poseer las características mínimas deseables en cada raza.

El carnero debe comprarse antes de ser esquilado. De esta manera el examen se podrá hacer basándose en el cuerpo y la lana, lo cual es muy importante en aquellas razas que producen lana de cierta calidad como los Merino, Corriedale y Romney Marsh; y aún lo es en las de carne (Suffolk y Hampshire) que tienden a tener lana negra, la cual desde luego no se ve si están esquilados. Por esta razón las compras hay que programarlas con anticipación, para lo cual se deben visitar a los vendedores oportunamente, y no a fin de temporada.

El carnero elegido debe ser revisado prolijamente en sus testículos para asegurarse que no tenga enfermedades ni anomalías que lo puedan hacer infértil. Además, no debe tener faltas indeseables, que no pueden aceptarse, como por ejemplo presencia de cuernos en las razas

acornes, prognatismo (mandíbula saliente), lana de color y, por supuesto, ningún problema de pezuñas (pudriciones). Para estos propósitos el examen debe hacerse con el animal sentado.

Conclusiones

La producción ovina se puede incrementar de varias maneras, las cuales pueden desarrollarse en forma paralela si es recomendable.

Una manera de lograr una mayor producción es mediante el manejo adecuado de los lanares y de la pradera, los que siempre están presentes en las explotaciones si se desea alcanzarla en forma rápida. Otra forma de lograrlo es con el uso de ovinos eficientes, elegidos a través de selección, proceso que demanda un plazo más largo.

Bibliografía

- CLARO, M.D. 1979. Sistemas de producción ovina. Instituto de Investigaciones Agropecuarias. Boletín Divulgativo N° 43, Santiago.
- GARCIA, D.G. 1977. Selección en Ovinos. Servicio Agrícola y Ganadero. Boletín Divulgativo N° 45. Santiago.
- GARCIA, D.G. 1986. Manejo de los ovinos. En: Producción Ovina. Edición G. García. Editorial Antumapu, Santiago.
- GOIC, M.L. 1986. Recursos torrajeros utilizados en ovinos (X Región). En: Producción Ovina. Edición G. García. Editorial Antumapu. Santiago.
- OLIVARES, E.A. 1987. Manejo de praderas en regiones mediterráneas de pluviometría limitada. En: Producción Ovina. Edición G. García. Editorial Antumapu, Santiago.



Apreciación de ovinos de calidad